

¿Qué hacer con el suelo agrícola?: arar o no arar, una cuestión clave para el futuro

Después de llevar ocho años como Presidente de la Asociación Segoviana de Laboreo de Conservación y haber hablado con muchas personas sobre la Siembra Directa, haber escuchado muchas opiniones, incluso he oído dar muchas veces consejos sobre lo que se debe o no se debe hacer con el *suelo agrícola*, manifiesto que mi experiencia ya me va aportando ideas y conceptos más o menos claros sobre este tema, aunque siempre he pensado que en agricultura lo que se hace en un suelo de una zona, que va muy bien, lo mismo en otra zona no va tan bien. Y esto sí que ha sido mi “máxima” sobre este asunto.

J. Antonio García Gómez ⁽¹⁾

Cada agricultor, según las técnicas de cultivo que emplee para su explotación, según la climatología de la zona, la pluviometría, las características del suelo, debe decidir el manejo más adecuado para obtener siempre la mayor rentabilidad y con el mínimo coste tanto para él como para la sociedad, que también le paga en forma de ayudas y subvenciones.

El suelo agrícola es el patrimonio del agricultor. Según tratemos ese patrimonio, haremos que aumente o disminuya su valor. De ese patrimonio depende la alimentación de la humanidad. Vamos a tratar bien ese patrimonio para que nuestros herederos reciban una herencia que les permita vivir decentemente como agricultores y que los frutos que salgan de ese SUELO sean en calidad y en cantidad suficientes para alimentar bien a toda la humanidad.

El abuso o el mal uso del arado sobre el suelo agrícola, facilita la desertificación de ese SUELO. Hace que la vida que existe y debe existir en ese suelo agrícola, desaparezca por muerte y falta de alimento.

Un suelo es agrícola, capaz de producir plantas, cuando tiene vida y tiene microorganismos que viven en él. Un suelo no es agrícola, no produce plantas, cuando no tiene vida, está completamente mineralizado, o es un desierto.

La erosión, tanto eólica (del viento), como hídrica (por la lluvia), es muy fácil que se produzca cuando el suelo está muy arado. Los suelos agrícolas cubiertos de restos vegetales muertos y rastrojos, soportan muy bien los efectos negativos de las fuertes lluvias y de los fuertes vientos. Cuando el suelo agrícola está muy arado, muy labrado, (muy normal todavía en gran parte de España), las erosiones producidas arrastran las partículas mejores del suelo agrícola, las más finas, a los lugares más fáciles, los más bajos, a los cauces de los arroyos y ríos.

Esas tierras que tanto el agua como el viento, arrastran provocando las erosiones, son las mejores partículas del suelo, las más finas, las más productivas, las que son capaces de retener mejor los elementos nutritivos para las plantas. Sin embargo la erosión nos deja las partículas gruesas, arenas, gravas, cantos que no son capaces de formar agregados y por lo tanto no producen plantas.

De todo lo anterior podemos sacar conclusiones. Los suelos que pueden ser fácilmente erosionables, no deben ser arados, en ellos se emplearán técnicas de manejo adecuadas para



evitar esas erosiones, hacer que ese patrimonio adquiriera un valor superior y facilitar que nuestros herederos también aumenten el patrimonio.

Hoy día con la maquinaria agrícola existente en el mercado, es muy fácil dar labores al suelo en momentos inoportunos, labores muy agresivas para el suelo y eso provoca pérdida de la materia orgánica, también provoca muerte de los seres que viven en el suelo, por lo tanto mineralización y desertificación. Dos acciones contrarias a la formación de un suelo agrícola.

Tirar piedras a nuestro propio tejado

Hace unos años, una Asociación de cazadores de la provincia de Segovia, publicó un artículo en el que se manifestaban en contra de la Agricultura de Conservación, la Siembra Directa, porque se empleaban herbicidas para eliminar las malas hierbas en presiembra de los cultivos, en vez del arado de vertedera como normalmente se hacía siempre en agricultura tradicional. Cuando leí ese artículo, observé que, a veces, los humanos tiramos piedras a nuestro tejado, y espero que esos señores cazadores que, guiados o aconsejados por no sé quién, ya tengan la información adecuada y sepan que el no laboreo del suelo agrícola aumenta la fauna y microfauna de ese suelo. Lógicamente también aumentará la vida que se desarrolla sobre él, ya que al estar cubierto de restos vegetales muertos y no arar, se facilita la protección, cría y desarrollo de todas las especies cinegéticas.

Volviendo al concepto inicial sobre si arar o no arar y escribiendo este artículo desde la provincia de Segovia, con una pluviometría de 400 litros anuales, y a veces muy mal distribuidos, creo que cualquier laboreo que se dé al suelo puede ser negativo.

El laboreo facilita la evaporación del agua en el suelo. Si el agua es un factor de producción, y si es muy escaso, como en Segovia, ¿No estare-

mos perdiendo producción a la vez que aumentamos los gastos, cada vez que demos una labor al suelo?

En otras zonas donde la pluviometría sea alta, como les pasa a nuestros vecinos del Norte, la humedad y la cobertura del suelo, pueden originar problemas para el nacimiento de los cultivos, y en algún caso podrá ser conveniente arar lo suficiente para conseguir un perfecto nacimiento de los cultivos.

Por lo tanto cada agricultor, dependiendo de la pluviometría que haya en su zona, el sistema de explotación que emplee, y las técnicas de cultivo que desarrolle, debe decidir qué hacer en sus suelos agrícolas. Pero todas esas técnicas deben ir encami-

enriqueciéndolo... Vamos a alimentar las lombrices y ellas, gratuitamente, nos ararán el suelo, lo enriquecerán en humus, harán buenos agregados y tendremos suelos que producirán más y con mucho menor gasto.

Cuando el suelo agrícola es poco profundo por tener una “Suela de labor” resultado de muchos años haciendo laboreo tradicional siempre con los mismos aperos, o tiene una capa impermeable que ni las raíces de las plantas, ni el agua atraviesan, puede ser conveniente dar una labor adecuada. Esas capas las podemos romper con un arado de laboreo vertical –subsolador-, y siempre que esta labor se de con el suelo en buenas condiciones para conseguir el



nadas a enriquecer el patrimonio que es el suelo agrícola, reducir costes y aumentar la rentabilidad para poder seguir siendo agricultor.

Si tratamos nuestro patrimonio –el suelo agrícola– de forma correcta, aumentaremos el que heredamos y ayudaremos a los que nos siguen –nuestros herederos– a seguir en esa línea y la humanidad lo agradecerá.

Las lombrices y el resto de entomofauna del suelo, son los encargados de arar ese suelo, oxigenándole,

objetivo que es facilitar que las raíces de las plantas y el agua puedan atravesar esa zona impermeable y así mejorar la calidad y la profundidad de ese suelo agrícola. ●

1. Presidente de la ASOCIACIÓN SEGOVIANA DE LABOREO DE CONSERVACIÓN. Domicilio social: C/ Larga nº 13 2º B. 40004 SEGOVIA. Teléfono 620862277